

# MISIONES CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS

LIII - N.º 766

JUNIO 1952





Algunas instantáneas de los exilados que asistieron al Congreso Eucarístico de Barcelona, representantes de naciones que están bajo el comunismo.



La representación de Ukranianos libres



La representación de Eslovacos



La representación de China católica

ALMACEN DE PESCA SALADA  
CONSERVAS  
**JESUS IGLESIAS**

Av. Cataluña, 37 - Tel. 62

TARREGA

ESPECIALIDAD EN CEMENTOS ARMADOS  
**Mateo Tomás Bartolí**  
Contratista de Obras. Hijo y Suc. de Pedro Tomás

Avda. M.<sup>a</sup> Cristina, 15 1.<sup>o</sup>

Almacén: Avd. Colón, 13 y Llano Catedral.

TARRAGONA

**¿QUE ES LA NEURASTENIA?**

Los excesos de todas las clases, los disgustos y contrariedades dan lugar a una debilidad del sistema nervioso, que se traduce en insomnios, falta de apetito, vértigos, malestar, síntomas de neurastenia, enfermedad que es posible vencer con tanta rapidez cuanto más pronto es atacada. Los médicos comprueban a diario que el FOSFO-GLICO-KOLA DOMENECH, al tonificar el organismo y mejorar el estado general, hace desaparecer los síntomas de neurastenia. Consulte a su médico. (C. S. 131).

PROPAGA Y AYUDA

*"Misiones Católicas"*

**José A. Campmany**

c/. Sotelo, 7.

SABADELL

**Juan Merced**

Luisa Fernanda, 68

SABADELL



# MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-  
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-  
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :  
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TE-  
LEFONO 251726, BARCELONA, JUNIO 1952  
AÑO LIII — Nº 766 — SUSCRIPCION: ANUAL,  
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

*Editorial*

## Nostalgia del Congreso

Ya se aleja de nuestros ojos la visión magnífica de unos días sin par. Los que residimos en Barcelona, sentimos nostalgia, añoranza, en nuestras almas, de una emoción de dimensiones no imaginables. Vivimos aquellos días aclamando interior y exteriormente a Jesús Sacramentado, con tal ardor y vehemencia, que desconocíamos incluso nuestra propia ciudad: se había transfigurado. El amor divino penetró tan adentro de los corazones que ninguno de ellos dejó de inflamarse y de corresponder a la dulzura del Señor, y Barcelona pasó unos días sublimes aclamando a Cristo, desde la choza al palacio, desde la zona residencial al suburbio...

Mientras los actos impresionantes se sucedían sin descanso y vivíamos extasiados en un ambiente casi sobrenatural, aquel contagio de amor que embargaba nuestras almas nos hacía más hermanos, más complacientes, más sensibles a las tragedias de nuestro prójimo, cercano y lejano, nos hacía más caritativos, con unos lazos de fraternidad muy superiores a los corrientes; nos hacía más misioneros recordando a cuantos no podían gozar de aquellos efluvios del Cielo porque no conocían las dádivas y finezas de Jesús Eucaristía, nos hacían, en una palabra, más cristianos. Barcelona se acordó en aquellos días de todo el mundo, y rogó al Señor por todas sus Naciones, ya que El nos deparaba la gracia inmensa de haber sido elegidos, y hacia este centro de elección convergían las miradas y las esperanzas de cuantos hijos suyos sufren y soportan las tragedias del cautiverio de la opresión y de la ignorancia. ¿Acaso no repetimos hasta enronquecer cientos de veces la súplica que era meta del Congreso: Cristo en todas las almas y en el mundo la Paz? Cristo reñando en todas las almas de la humanidad y como consecuencia inmediata la libertad, el amor y la paz para todos. Este fué el deseo que sintió en el alma Barcelona.

Marcharon nuestros hermanos y nuestros huéspedes, hermanos de nuestra Patria y hermanos extranjeros. Se apagaron las luces que iluminaban las fachadas de nuestras casas y las calles enteras. Tan sólo y como si quisiéramos prolongar aquellos días felices vemos cada noche refulgente y luminoso, allá a lo lejos, el Altar del Congreso. Ya no hay nadie a su alrededor, pero los barceloneses cada vez que su luz nos deslumbra clamamos del fondo de nuestras almas: «De rodillas, Señor, ante el Sagrario...» y seguimos en silencio las estrofas del Himno que nos hizo vibrar para Cristo hasta que en cualquier manifestación religiosa, bien en nuestros Templos bien en nuestras calles, nos desbordamos otra vez como en aquellos días y cantamos, en acción de gracias por lo que vimos: Cristo en todas las almas y en el Mundo la Paz.

Quizás no volveremos a ver jamás lo que contemplamos durante el Congreso; pero nuestra Ciudad recordará eternamente, con lágrimas en los ojos, con nostalgia en el corazón y con frutos positivos en sus actos, las jornadas de luz y de fe que acabamos de vivir,

M. C.

### SUMARIO

—o—

#### Nuestra portada:

El Altar del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona durante la noche.

Editorial: Nostalgia del Congreso. 111

Intención Misional, por L. V. . . 112

La Misión de Zambeza, por M. Pereira, S. J. . . . . 113

Las Flores de Mayo en la Abadía de Silos, por D. B. Tapia, O. S. B. 115

Libertad condicional? . . . . 118

39 Jesuitas rumbo a América. . . 120

Miguel von Faulhaber Cardenal Arzobispo de Munich. . . . . 121

Una Gracia de las Tres Ave Marías, por P. Céspedes, S. J. . . 122

Selección . . . . . 123

La Religión de los Lamas, por P. Gerard Ruwet, S. J. . . . 125



## **Que en el Oriente medio y próximo se libren del materialismo ateo**

Dos factores importantes influyen la situación actual del Oriente Medio y Próximo; factores que dan forma a una nueva realidad.

1) Es el primero el cambio en la situación jurídica internacional de los países comprendidos en esta región. Bajo la influencia de una más profunda conciencia de su importancia, recibida a través de las clases dirigentes, los Estados árabes conquistaban, al menos en el plano del derecho formal, una plena independencia. La idea del nacionalismo está dando una mayor solidez sustancial a esta forma de derecho. Francia cesó en su función de potencia mandataria en Siria y Líbano. La derrota de Italia, con el consiguiente abandono de la costa africana, fué un motivo más para la formación de otros nuevos estados. Inglaterra fué obligada a abandonar Palestina sin poder impedir la lucha armada entre los Estados árabes y el nuevo Estado de Israel. Resquebrajose aparatosamente un sistema, bajo el impulso de fuerzas históricas en acción.

2) El otro factor que ha conmovido la situación del Oriente Medio y Próximo, es el ocaso de la vieja Europa. A ésto añaden algunos peritos la aun hoy día no desaparecida rivalidad de poderío entre las naciones cuya política con las naciones árabes no es del todo clara. Poderío que, dividiendo las fuerzas de los países europeos, debilita las energías de nuestro continente.

Este cuadro histórico aparece más iluminado si consideramos dos hechos evidentes: que el nacionalismo en Asia y Africa no cesa de crecer y el internacionalismo que parece obtener los más numerosos votos entre las naciones de Europa y U. S. A.

Decimos todo esto porque no sabemos en qué cristalizarán las jóvenes naciones árabes. Desconocemos su futuro próximo, si bien su posición eminentemente anticomunista nos hace creer que se opondrá a un materialismo ateo. Afirmamos esto por la sencillísima razón de que el pueblo árabe es esencialmente religioso hasta el fanatismo rechazando toda ingerencia extraña a sus tradicionales creencias.

No obstante, hay que reconocer que en esta fermentación de nacionalismo, Rusia con sus planes de dominio, ha logrado alarmantes progresos. Trata de sembrar el indiferentismo y, valiéndose de la horripilante miseria del pueblo, conquistar la masa ignorante.

Ni hablamos por hablar: Carlos Malik, embajador del Líbano en U. S. A., en noviembre del pasado año expuso de una manera sensacional, las causas del progreso del Comunismo en el Oriente Medio y Próximo. Subrayó que las luchas entre los occidentales



siembran la confusión entre los árabes, confusión que aumenta por «las luchas entre los Occidentales al querer estos controlar nuestros recursos y, particularmente, nuestros yacimientos petrolíferos».

Lanzó el Sr. Malik un grito de alarma que sorprendió insospechadamente a sus oyentes: «El comunismo ha hecho y hace progresos reales en el Oriente Medio y Próximo». «Las causas son: 1) el eterno estado de miseria de las masas árabes. 2) La corrupción e irresponsabilidad sociales. 3) La hábil propaganda de Moscú. 4) El carácter mezquino y pobre de imaginación en la defensa de Occidente. 5) La falta de un «mensaje ideológico» del Occidente que atraiga a los intelectuales árabes. 6) El materialismo evidente del Occidente. 7) La supervivencia de «llagas purulentas», tales como el problema de las relaciones judío-árabes. 8) La desunión y poca habilidad de los occidentales. 9) Las específicas injusticias cometidas por los occidentales en el Oriente Medio, como los asuntos del canal de Suez».

No necesitan comentario estas evidentes causas. Pero tememos en afirmar que otra de las causas que influyen en la extensión del materialismo ateo es la gama inmensa de religiones que en esa región se practican y que rasgan la inconsútil túnica de Cristo: son por lo menos los cinco grandes ritos: Antioqueno, Alejandrino, Armenio, Caldeo y Bizantino con innumerable caterva de confesiones completamente acéfalas.

Alguno de estos grandes ritos, hoy día, no es más que un fiel servidor del materialismo comunista y de Moscú, hacia donde se dirigen hoy muchas de las Iglesias orientales separadas, alejándose del verdadero redil y del único pastor.

Consecuentemente ciertas muchedumbres caminan hacia el mismo polo y, por concomitancia, las masas que están en contacto con aquellas.

Para terminar concluimos con aquellas alarman-



# LA MISIÓN DE ZAMBEZA

El día 20 de agosto de 1941 los jesuitas portugueses empezaban por cuarta vez la Misión de Zambeza, en Mozambique. La primera fué en 1560, con la llegada del Venerable Padre Gonçalo de Silveira, del P. André Fernández y del Hno. André de Costa. Pero muy pronto se frustró esta tentativa a causa de las dificultades y persecuciones movidas contra los misioneros, sobre todo por los cortesanos intrigantes del rey de Monomotapa. La Misión de Zambeza fué bautizada con la sangre del P. Gonçalo de Silveira.

A principios de febrero de 1610 llega una nueva expedición de siete Padres. Desde entonces comenzaron a establecerse en la isla de Mozambique, en su parte nor-oriental. En pocos años fundan nuevos centros de misión en siete localidades diferentes. De Europa llegan numerosos contingentes de misioneros que permiten irradiar tal vez más el campo de acción. Pero cuando la misión parecía ya sólidamente fundada, con más de un siglo

de existencia surgen nuevamente las horas de la persecución. En 1759 el Marqués de Pompal expulsa a los jesuitas de todos sus dominios.

Pasados ciento treinta años de abandono completo, en 1890 la misión de Zambeza recibe nuevamente con grandes manifestaciones de regocijo a sus queridos misioneros. En menos de veinte años, hasta 1910 llegan a la misión ciento dieciocho Padres y hermanos. Los resultados superan toda previsión cuando suena otra vez la prueba de la persecución, con el cambio del régimen en Portugal. Los misioneros jesuitas son echados por tercera vez.

Pero Dios dispuso las cosas de manera que no se frustraran del todo enteramente los frutos de tantos sacrificios. Con la diplomacia de su providencia hizo que los misioneros de la Compañía fueran sustituidos por los Padres alemanes del Verbo Divino. Y éstos, a su vez, fueron sustituidos por sacerdotes del clero secular en 1916, al entrar Portugal en la guerra contra Alemania. Por fin, el 20 de agosto de 1941 nuevamente vuelven los Padres jesuitas a ocuparse de la Misión.

Gracias a Dios, encuentran la cristiandad mejor conservada de lo que esperaban. Es general en los indígenas paganos el deseo de recibir el Bautismo. Para conseguirlo vienen a la Misión a pedir quienes los vayan a intruir en sus aldeas. Pero, ¿qué podían hacer tan sólo tres Padres y tres Hermanos? Por demás ya estaban sobrecargados con la urgente tarea de organizar la Misión Central. Es cierto que van llegando cada año más misioneros; pero su número es tan escaso que no son suficientes para satisfacer las necesidades siempre crecientes de la cristiandad. No obstante, la escasez de misioneros, el número de cristianos aumenta rápidamente. En menos de diez años duplicáanse y logran sobrepasar ya los treinta mil.

Para darnos una idea del movimiento religioso, veamos los resultados de una de las misiones, la de San Francisco Javier de Lifidzii, cuyos datos concretos tengo a la mano. Tan sólo con dos Padres tuvo el año pasado: 1.230 bautismos, 288 matrimonios, 52.843 confesiones, 75.000 comuniones, 1.012 confirmaciones y 198 moribundos asistidos con los últimos sacramentos. Otro tanto se podría decir aproximadamente de la Misión del Inmaculado Corazón de María, de Fonte Boa.

A este ritmo, con la óptima disposición de aquella gente para abrazar el cristianismo y sobre todo debido a la prodigiosa moción de la Gracia, Zambeza está llamada a contarse dentro de poco entre las misiones más florecientes de Africa. Hoy, con sus 75 escuelas distribuidas por los puntos más estratégicos de la cristiandad y con su escuela Normal de Maestros indígenas y catequistas, la misión parece encontrar solamente un obstáculo a la conversión de aquellos paganos que están confiados a nuestro cuidado: la escasez de misioneros.

Durante mi breve estancia en la misión, tuve ocasión de comprobar esta conmovedora realidad. Tribus enteras se transformarían pronto en fervorosas cristiandades si hubiera quien los fuera a evangelizar. Un caso tan sólo entre los muchos que jamás podré olvidar. Acompañaba yo un día al Sr. Obispo en la visita a un pueblo pagano destinado a futuro centro de misión. A nuestra llegada oímos ruido como de animales salvajes que se refugiaran en la selva. Eran los pobres paganos que huían a esconderse de los blancos. Por suerte nos acompañaba el jefe del pueblo, por medio del cual logramos que aquellas almas se reunieran a nuestro alrededor. Muy pronto cobraron confianza. Como por encanto la escena cam-



Dos niños de Primera Comunión preparados para echar flores al Santísimo

tes palabras de Malik: «No podemos propiamente decir que ciertos sectores de estos pueblos sean neutros... Son netamente hostiles... Es necesario que el Occidente se una, dé pruebas del más sincero desinterés y todo marchará bien en el Cercano Oriente. Si falta esa unión es de temer el más negro futuro». ¿Cuál será éste? El materialismo ateo soviético que esclavizará una zona más del mundo, rica, no sólo naturalmente, sino pletórica de espiritualidad, que conquistada para Cristo sería una fuerza viva y potente capaz de neutralizar la expansión de craso materialismo.

L. V.



bió por completo. Centenares de infieles, en su mayor parte niños, manifestaban gran regocijo por medio de cantos y palmoteos. ¡Cómo se encontraban felices en nuestra compañía! La dificultad ahora estaba en que nos dejaran partir. «Khalani Bambo»: quedáos con nosotros, Padres! Para consolarlos tuvimos que prometerles que volveríamos pronto para fundar ahí una misión, pero hoy todavía quedan viviendo solamente de esperanzas. La falta de misioneros no nos ha permitido cumplir nuestra promesa.

En otras misiones, el principal obstáculo con que tropieza el misionero es la resistencia al llamamiento de la gracia. En Zambeza, y muy particularmente en la región norte, los paganos son los primeros que toman la iniciativa en pedir el bautismo. Es encantador ver y tratar con los catecúmenos sobre todo en los días que preceden a la festividad de su tan deseado ingreso a la Iglesia Católica. La alegría les brilla en los ojos, con la idea de ese momento feliz. Pero, una vez cristianos siguen viviendo y frecuentando los sacramentos con grande constancia y fervor. En los domingos y días de precepto no dejan de oír Misa, aun los que se encuentran a más de diez kilómetros de distancia. Debido a la afluencia de los fieles es necesario celebrar dos Misas, a pesar de contener la capilla unas seiscientas personas. El número de comuniones anda ordinariamente alrededor de un cincuenta por ciento de los asistentes.

Pero hay dos fiestas en que la afluencia de los fieles suele sobrepasar los diez mil: Navidad y Pascua. Y en éstas comulgan moralmente todos. Suelen llegar a unos siete mil. Para oír las misas en la noche de Navidad, los más lejanos vienen a la misión desde la víspera: casi todos traen consigo un hatillo con su comida para el día siguiente. No se puede imaginar la variedad de menús: para la mayor parte, una poca de masa de harina de maíz con algunas judías por acompañamiento; y para los más hidalgos también un poco de carne, a veces muy delicada, de ratas del campo o de saltamontes.



Misión de Boroma  
Iglesia y Residencia de los P. P. Jesuitas Portugueses

En Pascua es todavía más pintoresca la concentración de los cristianos en la Misión. Me recordaban los Minhotos, las fiestas populares de Portugal, con sus variados y brillantes colores de sus trajes. Los hombres ordinariamente visten ya a la europea: pantalón y americana, en cuyo bolsillo llevan con frecuencia un pañuelo y un espejito. Las mujeres, en general conservan su manera típica de vestir: con un paño en forma de manto dan varias vueltas alrededor de su cuerpo, consiguiendo así simplificar la complicada indumentaria europea. El menú en esta fiesta es todavía más característico y fácil de obtener: algunas mazorcas de maíz cocido, todavía con hojas y un trozo de caña dulce que hace las veces de bastón durante el camino a la Misión, y que después les sirve de alimento.

Como resultado de banquete tan exótico dejan la Misión completamente tapizada de hojas de maíz y desperdicios de caña.

En la vida cotidiana de la Misión la nota característica es la preparación de los catecúmenos para el bautismo. El catecumenado dura dos años aproximadamente. Empieza por el aprendizaje del catecismo en las diversas escuelas de la Misión, abiertas en las aldeas centrales. Pasado año y medio, los respectivos catequistas traen sus catecúmenos a la Misión para la imposición de la medalla. Siguen todavía seis meses de preparación, en el último de los cuales vienen a vivir en la Misión para la preparación inmediata del bautismo: a veces se reúnen más de quinientos.

En los sábados vas a casa a buscar comida y leña para la semana siguiente. El lunes vuelven en grupos cantando contentos como si vinieran para alguna fiesta. El aprendizaje del catecismo es amenizado con músicas alegres. A media mañana hay gimnasia rítmica con cánticos.

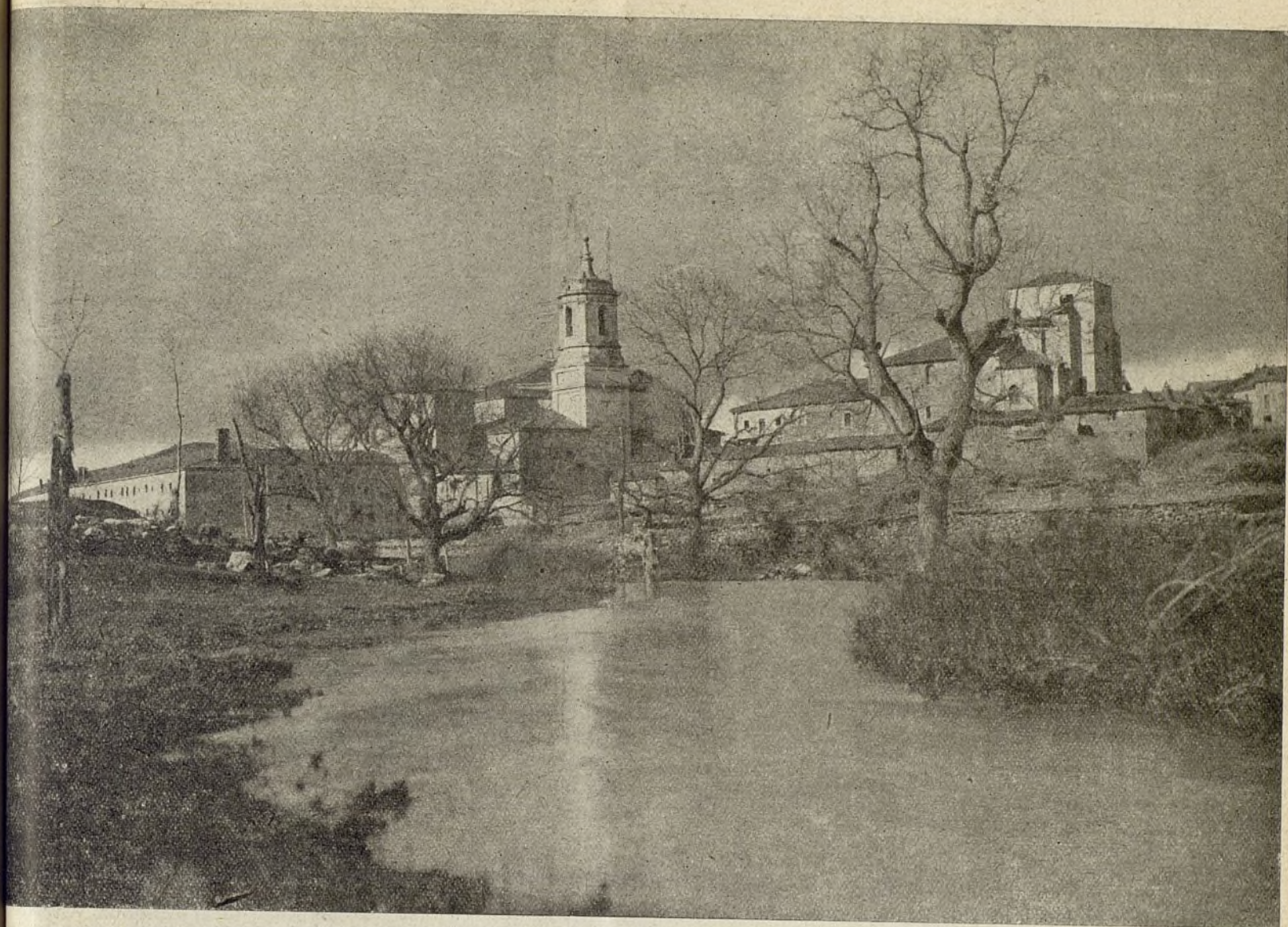
En medio de esta tarea el misionero no tiene tiempo disponible para que todo pueda correr con orden. Algunas veces casi ni le dejan tiempo para comer en paz. Sobre todo los domingos, después de la misa es aguardado a la puerta de la oficina por un grupo de impacientes. Trátase de algún litigio a resolver, para el cual acuden al tribunal de la Misión. Aquí sí es necesaria la paciencia para oír a los querellantes. Como en general son elocuentes y hábiles para inventar razones, las demandas se tornan a veces interminables. Sólo de oírlos quedé, con la persuasión de que ésta es una de las mayores cruces del misionero.

Lo que más pena me causaba era ver los sacerdotes tan sobrecargados de trabajo sin que yo los pudiera aliviar en las funciones estrictamente sacerdotales de confesar y bautizar, tanto más, que los cristianos no distinguen los sacerdotes de los Hermanos Maestros, me venían frecuentemente a pedir que los confesara: «Bambo, ndifuna Kulapa: Padre, quiero confesarme». Como yo les contesara que todavía no podía, se retiraban tristemente resignados. Pero un día, una viejecita al verme arrodillado en el banco de la Capilla, se arrodilló a mi lado y sin más preámbulos empezó la confesión. Evidentemente hice lo posible por que se retirara (lo que no fué fácil a causa de que yo desconocía todavía la lengua cinyanja). Así son aquellas almas simples, deseosas de purificarse a los ojos de Dios. Lo que vale es que Dios tiene inúmeros caminos para suplir la deficiente colaboración humana en la salvación de las almas.

Hagamos no obstante, todo cuanto está de nuestra parte para que no falte esta colaboración humana, rogando frecuentemente al Señor de la Misa que envíe muchos y santos misioneros a implantar el Reino de Cristo en esas almas, tan bien dispuestas para ingresar en la Religión Cristiana.

MANUEL PEREIRA, S. J.  
Misionero de Zambeza,





Silos: Monasterio e Iglesia

## *Las flores de Mayo en la Abadía de Silos*

Por Dom Benito Tapia de Renedo  
monje benedictino.

Las tardes de Mayo de este año son plúmbeas, melancólicas, tristonas, y al apagarse en los fríos de la noche dejan caer unas lágrimas. ¡Sales de llanto sobre la esperanza muerta de anhelos primaverales! El mes de las flores, enlutado con crespones de nubes negras, con el llo-ro de las lluvias persistentes que azotan cálices semiabiertos y pétalos en su niñez ajados, símbolos de la belleza hollada en la primavera de la vida.

Día a día la hosca naturaleza nos presenta la abadía castellana en una estampa lacrimógena. Piedras milenarias con el esmeril de las aguas en su pátina de siglos; la cortina de las lluvias cortando paisajes de columnas y ábacos. Las primeras flores que esmaltan el jardín de nuestro claustro y nos transmiten las primeras caricias de nuestra Madre Tierra, inclinadas con el peso de las aguas parecen vivir una vida de sopor invernal.

Pero la prosa de la naturaleza enlutada, no quiebra la poesía del idilio místico que a todos nos trae

Mayo. Es el mes del festejo de aquella belleza inmortal, que sublimó nuestra mortalidad y de la rosa sin espina que floreció nuestra miseria. Es el mes de la Madre; nuestro amor se abre con amor de fervor al abrir de las flores y en él sentimos la emoción de formular en común una plegaria diaria y de tributar un recuerdo a la que al abrirse nuestra vida a la vida de la gracia se nos dió como constelación orientadora, como dulce Madre.

Para el alma benedictina —siempre profundamente mariana— el mes de Mayo encierra un secreto devocional más caldeado e íntimo que se refleja en la sublime sencillez con que en sus abadías se celebran las —«flores»— única devoción extrañtúrgica, que ha penetrado en su seria piedad tradicional.

Pero la abadía de Silos —laboratorio y colmena, cenobio y santuario— ha puesto en este rito mariano una exquisitez más particularista: le preside una hermosa *Madona* y tiene como marco su claustro románico, donde parece haberse refugiado la historia



castellana de trece siglos, y donde la vida como un cirio litúrgico se desenvuelve en oración y trabajo.

La dulce Madona es la *Virgen de Marzo*. Se levanta yerática en uno de sus ángulos, tallada en piedra policromada. Es una obra maestra de la escuela castellana del siglo XIII, una joya anónima de algún monje artista. En su cara, todavía fresca, se nos revela una bondad maternal que ha consolado muchos pesares y alegrado muchas miradas. Está sentada sobre dos leones. En la mano derecha sostiene un cetro y con la izquierda nos ofrece lo mejor que tiene: su divino Hijo, un infante encantador, con el encanto de su niñez divina en unos ojos muy abiertos en desgarramiento de ternura.

Destácase su figura señorial en el muro del fondo, sobre un severo cortinaje azul, tachonado de blanco y festoneado con un encaje de símbolos marianos.

\*\*\*

Es el caer de la tarde después de cena conventual.

La luz va huyendo por la mirada abierta de las arcadas. Se palpa la penumbra.

Sobre el silencio del caustro se dibuja una estampa vivida de intimidad monástica.

El Hermano carpintero, ya ancianito encorvado, ha terminado de fregar los platos en la cocina y se dirige a pasar el recreo bajo el emparrado de la huerta. Camina con pasos menuditos y arrastrando los pies, porque le pesa demasiado la nieve de sus setenta y cinco inviernos. Ha penetrado en el jardín. En el estanque dormido juega el último rayo del sol poniente y se mira la negra silueta del ciprés. El Hermanito levanta hacia él sus ojos anhelantes. Tras ellos se oculta un alma audaz, inquebrantable que sabe seguir diariamente el paso de la comunidad paquito a paquito. En las irisaciones de su luz serena, quebrada en cansancio, nos enseña que la edad más feliz de la vida es la vejez cuando conserva el aroma de la juventud.

El P. Mayordome va y viene dando las últimas órdenes al cocinero, al panadero, al refitolero. Un postulante converso lleva las botellas a la bodega. De cuando en cuando aparece algún Padre anciano que se dirige a la cocina por un termo de agua caliente. En el claustro de arriba, la juventud monástica, con alegría sin remansos, se espansiona en una conversación animosa, casi bullanguera.

De pronto dos campanadas vibrantes, sonoras, caen de la espadaña y dejan perder sus ecos en la quietud del ámbito sagrado. Hay una pausa: una de esas pausas que ponen voz de deber en la monotonía claustral de la vida benedictina... y todas las voces se apagan, se hielan en silencio reverencial.

Es el toque de las *«flores»*.

\*\*\*

La tarde moría en un desmayo de sombras, dejando en el alma la nostalgia del bien falseado en la debilidad de nuestra miseria; quizás el gozo agrisado de un día valorado en santidad.

Las miradas de los monjes van del pliego a la Madona; de la Madona al Infante.

«Nostra dat intus  
vita timores:  
currimus ad Te:  
nunc et in hora  
mortis adesto.»



Silos: La Madona del Claustro

El inefable gorgoteo de esta estrofa final hace brotar en todos los corazones el manantial de las gracias y de las lágrimas. Los labios de la Madona —festoneados en eterna sonrisa— parecen ahora más abiertos; sus mieles se destilan gota a gota en la siempre viva de nuestra miseria. Sus ojos rasgados y profundos transparentan más que nunca a la Madre, agitada en temblor de gozo por el amor de tantas miradas.

\*\*\*

Un paréntesis de silencio en el coro... y la voz de los niños Oblatos deja rumor de alas angelicales. Se han acercado al pedestal de la Madona, uniformados con sus hábitos de monjes en miniatura. Sus graciosas siluetas se recortan sobre la pared, donde juegan las luces y las sombras entre inscripciones románicas y laudas sepulcrales de obispos y abades. Están pegados a las piedras milenarias como un nido de golondrinas; están apretados como un trozo de cíngulo sagrado a la cintura pétrea; están muy cerquita para ver mejor el parpadeo de cariño de la Madre y depositar en su abierta mirada la caricia primaveral de sus almas.

En el claustro bajo dos teorías simétricas de monjes se alinean ante la gran Madona.

¡Almas que tiemblan bajo los pliegues nobles de su amplio ropaje!

Las sombras se agazapan entre los capiteles, huyendo de la estela de luz que lanzan varios focos. El claustro está en silencio cuajado de frío. En su seno piedras mágicas duermen los siglos.

Un novicio con el temblor de su inocencia sonrojada va pasando los pliegues musicales de mano en mano.



Se deja oír una leve señal del P. Abad. Cuatro cañotes lanzan sobre el cristal del silencio melodías gregorianas.

Al ritmo del canto parece que las sombras de las arcadas se estremecen y que la noche canta. El coro conventual responde al unísono. Los néumas al agitarse en saltos de alborozo, lanzan al corazón su ternura arrobada y una vibración mística se balancea en el alma. Las voces crepitan en ascensión amorosa y a través de la dulzura de su emoción vacían toda su ansia inmensa.

«Splendida Stella,  
per maris undas  
ne pereamus,  
fulget amica  
lux tua ductrix».

Han comenzado. El motete mariano del Padre Irraurizaga se mece en el aire callado de la noche, como arrullo de paloma, como trinos de añondra que se eleva sobre su nido en el sembrado. Aquí se mece sobre una espléndida floración monástica de escolásticos, novicios y hermanos, sobre calvas venerables de ancianos, sobre testas coronadas de presbíteros.

«Quiero, Madre, en tus brazos queridos,  
como niño pequeño dormir,  
y escuchar los ardientes latidos,  
de tu pecho de Madre nacidos,  
que late por mí».

Las notas se precipitan de sus voces infantiles como cascadas místicas que descenden de los collados eternos; los grupos melódicos se hacen cada vez más dulces, más tiernos, más infantiles hasta romperse en un suspiro que no sabemos si es lloro de niñez abandonada o grito jubiloso de amor juguetón.

Y al caer en la estrofa las palabras: «*como niño pequeño dormir*», las notas se reposan, se hacen muy lentas, imitando el respirar contenido que tiene el infante al dormir, sus quejidos amorosos al descansar confiado en el regazo de su madre. Después la partitura toma de nuevo peso, para volverse a remansarse en un moderato apagado —vuelo de voces, aleteo imperceptible, saltos de ángel— que quiebra la cascada argentina, en un requiebro, mezcla de dolor y amor al pronunciar las palabras íntimas: «*Que late por mí*».

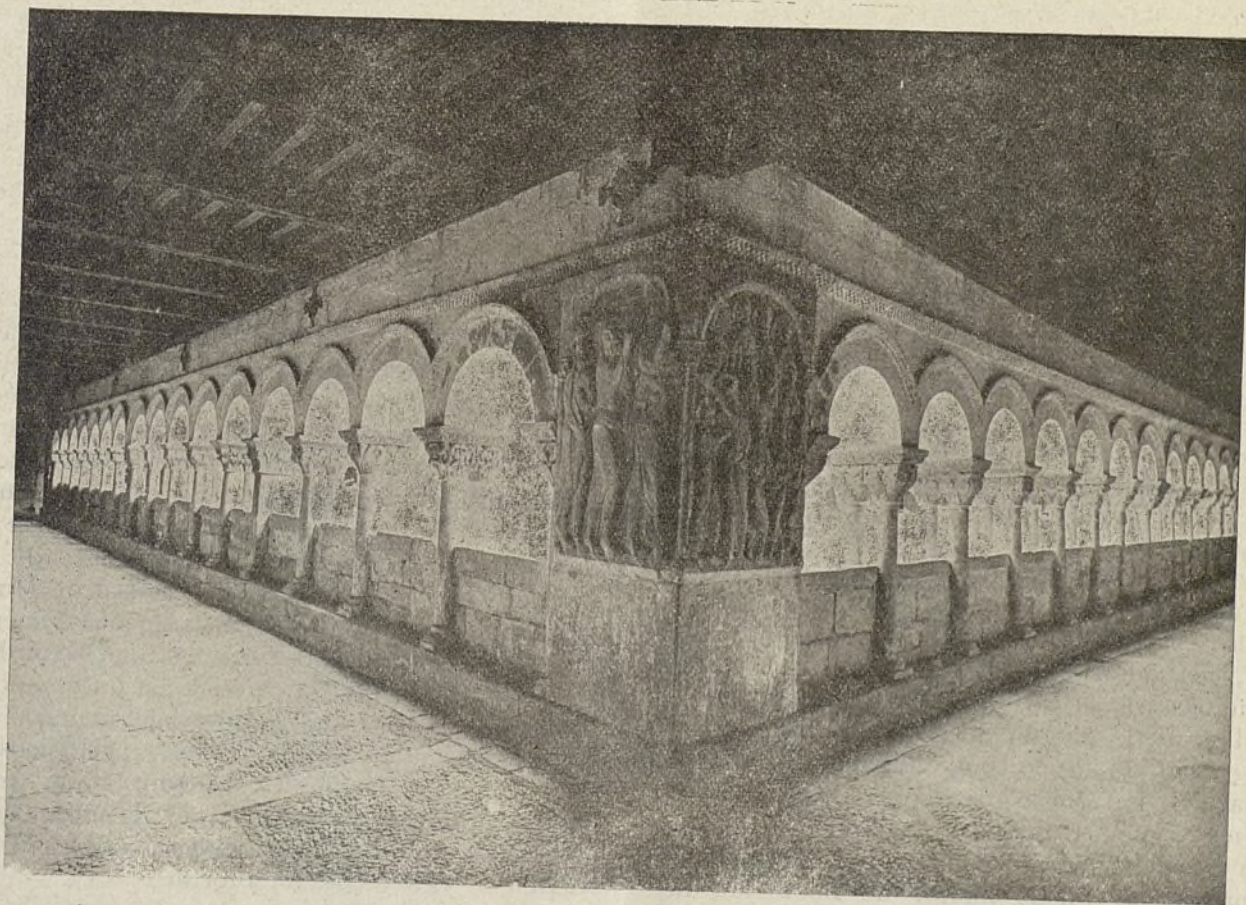
Y continúan las demás estrofas con tristeza conmovida y sencillez que llega al alma; todas irisadas de acentos músicos, ingenuos y acariciantes:

«Y al arder de tu pecho en las llamas,  
y tu amor que me inflama sentir  
de tus labios saber que me amas,  
que por hijo con ellos me aclamas  
para ser feliz».

Esta estrofa fluye de los labios de un niño con la gracia y el mimo de una canción de cuna, con la suavidad emocional de arrullos, de voces blandas. Es un niño más candoroso, más inocentón que los demás. Al terminar ha levantado sus grandes ojos azules, con esa vaga mirada de la inocencia que parece investigar siempre algo ignorado, al rostro de la Madona y su sonrisa se le ha prendido en el corazón.

Después continúa la melodía estremeciendo el ambiente ungido de los claustros:

«Y llorando de amor y alegría  
reclinado en tu fiel corazón,  
de tu boca escuchar, Madre mía,  
que perdonas y olvidas el día  
en que fuí traidor.»



Vista interior del Claustro de Silos



Todos los niños cantan inmóviles con el alma en los ojos y las lágrimas en éstos.

Por el rostro de un anciano rueda una lágrima furtiva, lágrima de niño en la canicie de la vida. En el conjuro de las voces blancas ha sentido la nostalgia de su niñez lejana en inviernos marchita, pero renacida en la floración de una infancia espiritual fecunda. Los niños se han sentido más niños y el anciano se siente niño. Y todos quieren ser niños para poner más amor, más inocencia, menos egoísmo en el amor hacia la Madre.

Las dos estrofas finales desgarran las voces blancas, infantiles en un crescendo emocional. Gritan por un instante el anhelo más íntimo —la perseverancia hasta el fin— y luego se repliegan, se contienen graves y fuertes, como apretando contra el pecho el corazón inmenso de la Madre.

«En tus brazos maternos quisiera,  
perdonado y contento morir,  
y exhalar la plegaria postrera,  
que probara el amor cuando muera,  
que siento por Ti.»

Aquí el violín de plata de sus voces estremecidas, rotas en un dolor de esperanza, se apaga para volver a cobrar peso y dejar caer al fondo con nota grave esta interrogación confiada:

«Quiero ver tu divina hermosura  
y a tu lado en la gloria vivir;  
si en tu pecho goce la ventura,  
¿no es verdad que tendré Virgen pura,  
la gloria por Ti?»

Es un acierto esta inflexión musical. Parece que la interrogación se hace gozosa, como si esperara un gozo en la respuesta.

\*\*\*

Después se apagan los cirios, las voces se apagan. La espadaña suena pausada, tranquila, serena, como si un eco de la canción mariana repercutiese en las alturas.

Los monjes y los niños han borrado de la luz sus cuerpos y sólo son una larga teoría de sombras, que se deslizan en la gran sombra.

En las facciones de la Madona juegan todavía lumbres celestiales. En el estanque, ceñido por los brazos verdes y morados de la hierba doncella, se refleja la luna entre flores de lotus y nenúfares que parecen barquillas arrobadas.

Las sirenas del surtidor cantan su júbilo.

Las ramas ensayan su bordón en orquesta magnífica.

Unas malvas reales dormidas en la noche, se asoman a través de las arcadas.

El rumor de la brisa estremece el ropaje del ciprés.

En el reloj central se oyen las diez.

Los Padres rezan completas en el coro; los niños oblatos descansan en sus lechos.

El Padre Vigilante se pasea entre las dos filas de camas desgranando las cuentas del rosario. Todos duermen. El ángel de la inocencia parece extender sus blancas alas, con un dedo sobre los labios imponiendo a la maldad silencio.

Se apagan las luces y queda la penumbra iluminada por el débil resplandor de una lámpara.

El Padre dirige la última mirada a los lechos y le conmueve sin querer aquel niño de cabellera rubia y mirada azulada. Su cabecita blonda se reclina sobre la almohada dulcemente, como azucena tronchada. Sus labios dormidos sonríen... ¿Es que sueña con el tierno Infante de la dulce Madona?...

## ¿Libertad condicional?

Toda la prensa ha publicado noticias sobre la «liberación» de S. E. Mons. Luis Stepinac. Un comunicado dado por «Tanjug» decía que el «Ex-Arzbispo de Zagabria» fué puesto en «libertad condicional» por orden del Ministerio del Interior de la República Popular Croata, conforme a algunas disposiciones de las leyes penales yugoslavas. El Prelado durante el tiempo de tal «libertad condicional» deberá residir en la casa parroquial del pueblo de Krasic.

Llamando a Monseñor Stepinac «Ex-Arzbispo de Zagabria», las autoridades civiles de la República Federal Yugoslava se atribuyen un derecho que no es ni de ellos ni de ningún otro Estado. Si respetamos la dignidad de la persona humana reconocemos que para S. E. Monseñor Stepinac, Arzbispo de Zagabria, no es menos duro ser recluído en una casa eclesiástica que ser encerrado en una cárcel y reconoceremos que no se puede hablar de liberación ni, menos aún, de rehabilitación.

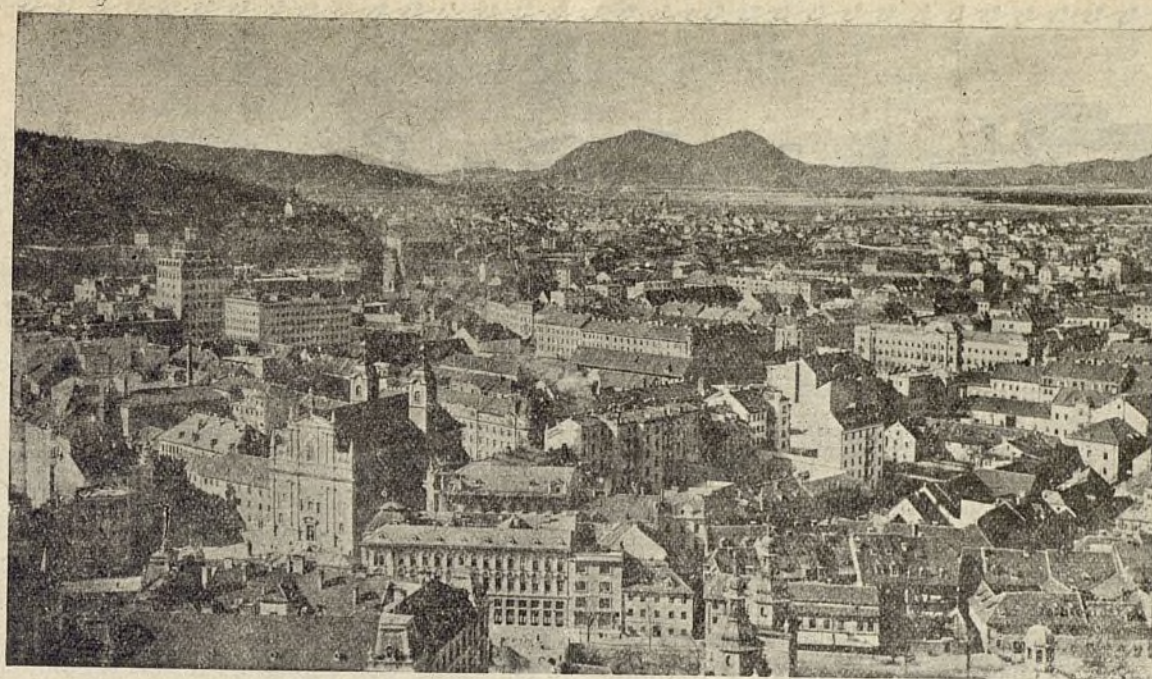
Por otra parte el problema de las condiciones im-

puestas a la Iglesia Católica en Yugoslavia no se extingue con el caso Stepinac.

Otro dignísimo Obispo, S. E. Mons. Pedro Ciula, de Motar, continúa encarcelado injustamente. Se encuentran presos bajo diversos pretextos, alrededor de doscientos sacerdotes y religiosos. Y ¿qué decir de la formación del clero joven? Más de la mitad de los seminarios no están en condiciones de funcionar, porque los edificios fueron requisados. Muchas congregaciones religiosas, especialmente femeninas, han sido dispersadas y las casas que las hospedaban confiscadas. De la prensa católica, en un tiempo floreciente, se puede decir que ya no existe, mientras en cambio el país está inundado de diarios y periódicos que realizan una obra sistemática de denigración contra la religión y la Iglesia. La libertad de culto, en fin, está regulada por minuciosas disposiciones que limitan su ejercicio, y, a veces, lo sofocan.

Todo esto perdura. Y está claro que las providencias tomadas en favor de S. E., el Arzbispo de Zaga-





Ljubljana, capital de Eslovenia uno de los Estados de Yugoslavia.

bria no cambian la dolorosa situación. Para que se produjera un verdadero cambio sería necesario co-libertad religiosa, primer fundamento de toda otra menzar por reparar las ofensas que limitan la libertad de la persona humana.

«El Observador Romano», el 9-10 de julio publicaba la respuesta a un artículo oficial del gobierno yugoeslavo, respuesta que, a juzgar por ciertas afirmaciones recientes muy autorizadas, parece olvidada en Belgrado. Decía así: «Siendo conocido el juicio de la Santa Sede acerca del proceso y la condena del Excelentísimo Arzobispo de Zagabria, es obvio que la Santa Sede misma vería con agrado que a Monseñor Luis Stepinac le fuera restituída la libertad. Conoce la Santa Sede que ese Excmo. Prelado, convencido de la propia inocencia, prefiere permanecer cerca de sus fieles. La Santa Sede no puede menos que respetar tal sentimiento y por eso no puede imponer un alejamiento, contrario a cuanto Mons. Stepinac cree, en conciencia, que debe hacer».

Un despacho de la Reuter de Krasie, informa que S. E. Mons. Stepinac, Arzobispo de Zagabria, ha celebrado esta mañana en esa localidad su primera Misa después de haber dejado la cárcel.

Después el Prelado hizo algunas declaraciones a los periodistas: «No dejaré jamás a Yugoslavia —ha dicho entre otras cosas— y estoy contento de cumplir con mi deber».

Monseñor Stepinac también ha hecho notar que Radio Belgrado se equivoca al hablar de él como del «Ex-Arzobispo de Zagabria». «Yo, en verdad —ha precisado el Prelado— soy aún Arzobispo de Zagabria».

Y ha agregado: «Solamente por la fuerza dejaré este país. Permaneceré hasta cuando el Santo Padre lo quiera», y después de un momento de reflexión añadió: «En este terreno el gobierno no puede nada; sólo podrá obtener algo de mí por la fuerza».

Interrogado acerca de la situación política en Yugoslavia, el Arzobispo ha declarado que está un poco cambiada.

En cuanto a la forma en que ha sido tratado durante su detención, Monseñor Stepinac ha dicho: «No puedo lamentarme, aunque hubo muchas y grandes dificultades. Pienso, sin embargo, que sería mejor no hablar».

El Arzobispo —observa la Reuter— mostraba claramente cierta reticencia al responder a muchas preguntas hechas por el grupo de los periodistas compuesto por extranjeros y un yugoeslavo. Estos por su parte, cuando el Prelado se mostraba vacilante, le aseguraban que todas las declaraciones serían publicadas en la prensa yugoeslava.

La Agencia notifica, en fin, que a la Misa, celebrada por Mons. Stepinac con las insignias de la dignidad episcopal asistía una muchedumbre de fieles constituida, en su mayor parte, por mujeres y ancianos.

FÁBRICA DE HILADOS DE ALGODÓN Y  
TEJIDOS DE LINO Y DE ALGODÓN EN CAPELLADES

ESPECIALIDAD EN  
PAÑOLERÍA DE BOLSILLO  
Y LIENZOS

*Quasch* Hnos

DIRECCION "ELOS"  
TELEGRÁFICA

Despacho: ALTA SAN PEDRO, 72 Y 74  
TELÉFONO 218423 BARCELONA





## 39 Jesuitas Españoles

### *rumbo a América*

Barcelona. — Con la despedida efectuada el lunes 9 de junio, 1952, de los 39 jesuitas destinados a Bolivia y Paraguay son ya más de 60 los miembros de la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, que en dos años han salido para esas repúblicas americanas.

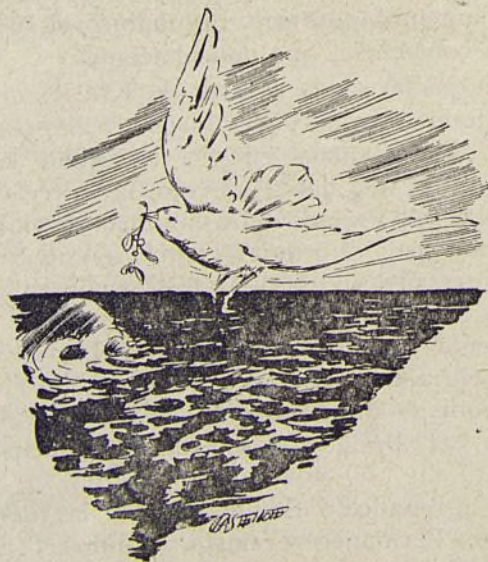
Presidió el solemne acto de despedida en el Salón BERCHMANS el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. Gregorio Modrego, acompañado del Prefecto Apostólico de la Misión de San Javier del Marañón (Perú), P. Ignacio García Martín, S. I., y del R. Padre Asistente de España de la Compañía de Jesús y demás Superiores Provinciales y locales de Barcelona,

Los oradores hicieron notar la situación crítica del Catolicismo en América, des poblada de sacerdotes. Algunos miembros de la nueva expedición, después de unas palabras de cariñosa despedida a los familiares presentes, se dirigieron a la gran masa de jóvenes que llenaban el local para exponerles la responsabilidad de continuar hoy día la obra cristianizadora de España en América, precisamente cuando numerosos protestantes con medios económicos poderosos pretenden desarraigar de Hispanoamérica el Catolicismo plantado por los misioneros y capitanes españoles de antaño.

Cerró el acto el Sr. Obispo de la diócesis con palabras de aliento y simpatía hacia los expedicionarios, aunque ello representara una disminución en el número de operarios de su diócesis y el cierre del Instituto Comercial de la Inmaculada, que tanto bien hacía entre nuestra juventud del mundo del Comercio, precedido el año pasado por el cierre de dos residencias en Gerona y Tarragona. Este gesto —dijo el Prelado— de generosidad sigue la línea trazada por San Ignacio a la Compañía de Jesús: siempre al servicio de la Iglesia, aun a costa de propios sacrificios. No por enviar tantos sujetos a América —continuó el Sr. Obispo— dejará el Señor de enviar vocaciones al Noviciado de la Compañía; yo

mismo tengo el vivo deseo de enviar pronto seminaristas y sacerdotes de la diócesis a ayudar a la Iglesia en América, porque sé que vendrá el aumento automático de vocaciones para el Seminario. Y dirigiéndose a la juventud, dijo: La vida sólo tiene un sentido pleno en el servicio de Dios, en las grandes empresas del espíritu, en el seguimiento de Cristo llevando la salvación de Cristo por todo el mundo. Una es la Iglesia, una la Jerarquía, uno el Cuerpo Místico de Jesucristo. Que vayan los jóvenes al Noviciado de los jesuitas, o al Seminario diocesano, ¿qué más da? Todo es servicio de la Iglesia, todo queda en mayor gloria de Dios. La cuestión es que la juventud se consagre al servicio de Dios para la salvación del mundo.

Los jesuitas cuentan para iniciar su obra en tierras boliviano-paraguayas con tres colegios de segunda enseñanza, numerosas escuelas para las razas indígenas, puestos de misión entre infieles, el centro de misiones ambulantes de reciente creación, etc. Está en proyecto la creación de la Universidad de la Iglesia en Bolivia. Y como cosa inmediata la inauguración de dos noviciados de la Compañía; para los cuales próximamente saldrán los novicios españoles fundadores.





# MIGUEL VON FAULHABER

## CARDENAL ARZOBISPO DE MUNICH

El cardenal arzobispo de Munich, Miguel von Faulhaber, había manifestado deseos de ir al Congreso Eucarístico de Barcelona, pero vió que ya no podía. Sólo le quedaba tiempo para decir las palabras de San Pablo: «He peleado una buena batalla, he consumado mi carrera.»

De haber acudido a nuestra ciudad, probablemente hubiera muerto de muerte mosaica, de ver a Dios, exaltado en la magna apoteosis eucarística, a orillas del Mediterráneo. No se le cumplió aquel deseo al anciano luchador de Cristo, pero el Señor parece que le ha recompensado con algo semejante a lo que deseaba. Ha sido en el momento mismo en que Jesús Sacramentado recorría en triunfo Alemania, por calles y plazas, en las grandes ciudades, por senderos floridos en las bellas aldeas de este país, sobre las aguas de los ríos alemanes, ha sido a las once de la mañana del día del Corpus, mientras todas las campanas católicas alababan a Cristo, que en Berlín y en el último rincón de esta tierra era llevado en procesión, cuando el eminentísimo purpurado fué llamado por el Señor.

Más de cincuenta mil fieles que iban por las calles de Munich escoltando al Sacramento dirigieron sus pasos y sus miradas al palacio arzobispal, cuando en el momento mismo en que callaban las campanas de todas las iglesias su acompañamiento a la procesión más concurrida que se recuerda, y que terminaba entonces, la campana mayor de la Catedral dobó a muerto durante un cuarto de hora por el celoso y santo pastor, cuya desaparición lloran no sólo sus ovejas del rebaño de Cristo, sino todos los alemanes. Banderas a media asta en los edificios oficiales hasta que ha recibido sepultura, han subrayado el sentimiento nacional por la pérdida de un gran hombre y un glorioso prelado. Hombres de todos los credos se han descubierto respetuosos al oír el nombre del príncipe de la Iglesia Católica que acaba de morir. En el largo telegrama de pésame que el presidente de la República Federal Alemana, profesor Heuss, ha enviado a Su Santidad el Papa, se proyecta el luto nacional por la pérdida del «celosísimo pastor de los fieles, magnífico maestro, impávido batallador por la justicia y la libertad», y se exaltan sus extraordinarios servicios a la patria.

«Su valerosa intervención a favor del cristianismo y la justicia durante el poderío nazi hará inmarcesible su recuerdo», ha declarado el canciller.

«Todo el país lamenta la desaparición de una gran personalidad alemana», son palabras del jefe de la oposición socialista, señor Kurt Schumacher.

El cardenal Faulhaber, tras la reciente muerte del cardenal arzobispo de Nápoles, monseñor Ascalesi, era el decano del Colegio Cardenalicio. Con él desaparece el último capelo de los condecorados por el Papa Benedicto XV. Había nacido, de modesta familia, el año 1869, en un pueblo de Franconia. Era sacerdote desde 1892, obispo desde 1910 y cardenal desde hace treinta años. Como obispo castrense, fué en 1915 el primer prelado católico condecorado por el Kaiser con la Cruz de Hierro. El rey de Baviera le distinguió también con las más altas condecoraciones del Estado, y hace medio año el presidente Heuss le otorgó sobre su pecho la Gran Cruz del Mérito, suprema distinción de la Bundesrepublik.

Su carácter indomable fué puesto a prueba por la persecución del ala nazi movida por Rosenberg. Cuando éste lanzó contra el Cristianismo su gran ataque con «El mito del siglo XX», el viejo defensor de la fe no rehusó el combate. Miguel von

Faulhaber en la Iglesia de San Miguel, de Munich —como si el nombre fuera prenda del valor arcangélico del polemista—, declaró guerra abierta al «neopaganismo», y en las famosas homilias de adviento del año 33, cuando la locura de Rosenberg amenazaba prender en muchas otras cabezas, habló con la valentía e inspiración de un apoloquista. Aquellos sermones formaron el libro «Judentum, Christentum, Germanentum», que a estas alturas de la Historia, frente a «El mito del siglo XX», contra el que fué lanzado, es como la palabra de Dios «que no pasa» frente a la mentira. Su voz clamando por la paz tuvo a veces acentos proféticos. En el Congreso Católico de Springfield (Estados Unidos) anunció certemente que los odios raciales y las suspicacias de las naciones terminarían en una catástrofe mayor que la guerra europea. Inolvidable es su sermón de Navidad del año 1928, en que, dirigiéndose a los hombres públicos de Alemania, les dijo que si no borraban de las gentes los sentimientos de venganza y educaban a la juventud para la paz, un cataclismo vendría sobre la nación.

Amaba a su patria como Dios manda. Le sirvió toda la vida el pan de la verdad, y a veces hasta el pan material. Cuando la gran miseria de 1923, el cardenal Faulhaber marchó a los Estados Unidos y consiguió la ayuda del pueblo y del Gobierno norteamericano para los alemanes.

La misión doctoral del gran metropolitano bávaro estaba avalada, aparte la asistencia divina, por una formidable preparación intelectual. Era un gran escriturista. Había sido profesor en el «Anima» de Roma. Había rebuscado en las principales bibliotecas del mundo. Guardó siempre memoria de los días que pasó estudiando en la del Escorial y en Toledo a principios de siglo. Sus recuerdos de España eran un motivo más de su deseo por volver a Barcelona. Pero Dios había señalado para su muerte una hora de florecimiento religioso en su patria, a la que tanto amó: la hora en que por primera vez desde hace catorce años los católicos de Berlín, con su obispo, monseñor Weskamm, paseaban a Cristo Sacramentado por las calles de la ciudad; en que en Colonia más de veinte mil fieles tomaban parte activa en la procesión del Corpus; en que cincuenta mil católicos de Bonn, con varios ministros a la cabeza, oían misa de campaña; en que miles de barcos por los ríos alemanes escoltaban las típicas procesiones eucarísticas de ese día. El que tanto luchó contra el anti-Cristo en su patria, debió llevarse una grata visión de ésta al caer fulminado por un ataque al corazón, lleno de méritos y de años. Dios le llamó en una hora hermosa y en el Día del Señor.

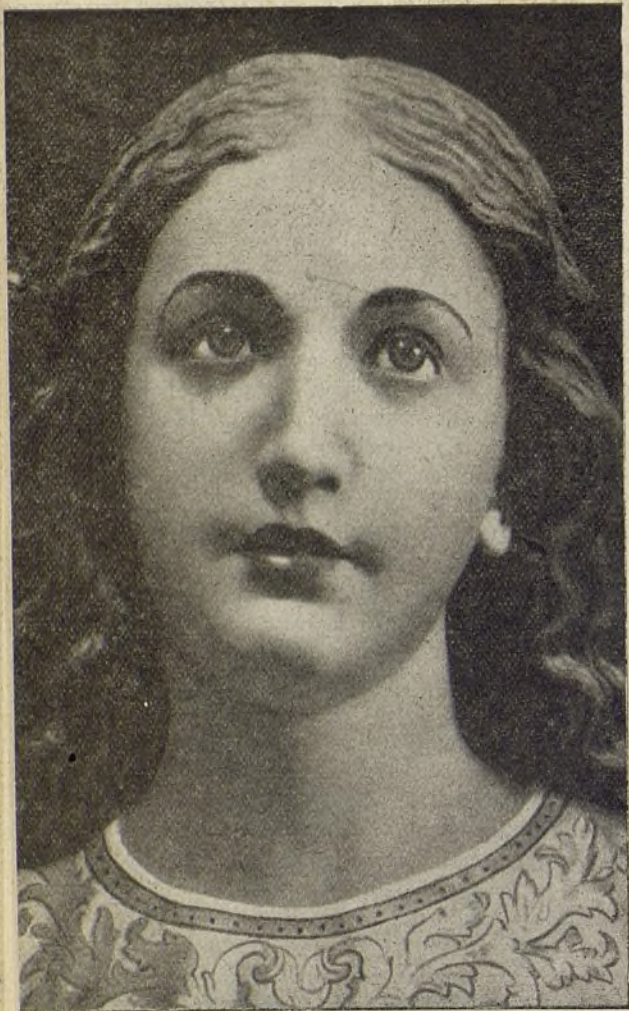
En las honras fúnebres de «corpore insepulto», celebradas en la Catedral de Munich, ha oficiado de pontifical el cardenal arzobispo de Colonia, monseñor Frings. No puedo ni resumir panegíricos y loas al cardenal muerto, que han tenido las más diversas fuentes. Baste con esta cita de unas palabras del cardenal Frings: «Con motivo del Congreso Eucarístico de Barcelona, he visitado al patriarca de Lisboa, cardenal Cerejeira, quien me ha dicho esta frase que él oyó al Papa: «Kardinal Faulhaber est une grande figure de l'Eglise.» Esta frase del Papa es todo lo que el Episcopado y los católicos alemanes pueden decir ante la irreparable pérdida.»

Y hasta los no católicos le lloran como «una gran figura de la patria».

CRISTOBAL TAMAYO.

(De «Vanguardia Española»).





«Desde el día 12 al 19 de noviembre fui a una gran misión en Trujillo Alto. La Parroquia está dirigida por dos Padres Capuchinos norteamericanos. El P. Arturo, el superior, es de origen alemán. Alto, fuerte, cariñoso, emprendedor. El segundo día de misión, durante la comida, me dice el P. Arturo: «Cualquier día le tengo que contar un caso curioso que me pasó y me dejó profundamente impresionado; o si no ahora mismo».

Se trata de una muchacha que resucitó, únicamente para confesarse. ¿Qué me dice usted? Pues mire; era una noche del mes de febrero de 1948. A las dos de la mañana vienen dos hombres, uno de edad, el otro joven: un muchacho, y me llaman para confesar a una enferma. Traían un automóvil. Entré en el auto con ellos, y a los cinco minutos me dice el viejo: «Padre Arturo, le vamos a decir la verdad: la muchacha ha muerto».

Yo, malhumorado, mandé detener el auto.—«Ya les tengo dicho que no me llamen nunca después que una persona haya muerto», les dije con indignación.

«Aguarde, Padre Arturo, que es el caso que la muchacha murió ayer

tarde, pero ha resucitado para recibir los Sacramentos, y por eso es que venimos a buscarlo».

Habló el hombre con tanta sencillez y naturalidad, que yo no dudé un momento; y me quedé en silencio, impresionado, mientras el auto marchaba a toda velocidad.

A los veinte minutos de correr, se detuvo el auto. —«Ya estamos en San Juanito», dijo de nuevo el hombre de más edad. Bajamos los tres del auto, descendimos a una hondonada, subimos luego por una senda estrechita y llegamos a la puerta de la casita de la enferma. Antes de llamar se abrió la puerta, y al entrar, lo primero que vi fue un ataúd puesto de pie en un rincón; en una habitación a mano derecha, estaba a cuatro hombres sentados; el padre de la enferma y tres hermanos jóvenes.

## Una gracia de las Tres Ave María

Luego de hacer mi presentación, preguntó el hombre que me acompañaba al anciano padre de la enferma: ¿Cómo se encuentra María? Pues mira, dice, parece que va reponiéndose, contestó el anciano. «Pues mire, ya le habrá dicho mi compadre, la muchacha ha resucitado. Ayer, a las cuatro de la tarde murió en el Sanatorio antituberculoso como usted puede comprobar por esta defunción que tenemos aquí, firmada por dos doctores. Al saber la noticia de su defunción, nosotros quisimos traerla y enterrarla en el pueblo. Conseguimos los debidos permisos y en una ambulancia la trajimos aquí. A las diez de la noche llegó el cadáver a la entrada de la carretera.

Sus hermanos y yo, que estábamos esperándola, tomamos a hombros la caja, trayéndola por el mismo sendero por donde usted ha subido. Faltarían cincuenta metros

para llegar arriba, cuando su madre que nos había sentido subir, abrió la puerta y sacó una luz para alumbrarme. En este momento sentimos que nuestra hija, que venía detrás del cadáver de su hermana llorando, daba un grito espantoso, y al mismo tiempo nos pareció que se movía el cadáver. Helados de espanto ponemos la caja en el suelo, y antes de tocar tierra, se levanta la tapa del ataúd y veo que mi hija saca los dos brazos, y se me abraza llorando y me dice: «¡papá!»

Aquí el anciano no pudo seguir por la emoción y los sollozos. Yo me levanté, continúa el Padre Arturo, y pedí que me llevaran a la habitación de la enferma.

Al verme entrar, María, se incorporó e hizo ademán de ponerse de rodillas. Yo, con un gesto, le mandé acostarse. «Padre, dijo ella, yo puedo arrodillarme, o, por lo menos, déjeme sentarme en la cama, que es una cosa muy grande lo que voy a hacer».

Sentada en la cama se confesó devotamente.

Después de la confesión, yo que estaba muy emocionado, le pregunté: —«María, ¿tú sabes lo que te ha pasado?» —«Sí, Padre, me contestó; yo sé que he estado muerta y he resucitado para confesarme».

—«Y tú, ¿qué has hecho durante tu vida para merecer una gracia tan grande?» —«Yo Padre, no hice nada que mereciera la pena. Yo soy una muchacha como todas».

—«Lo único que le puedo decir es, que desde que tengo uso de razón no he dejado ni un solo día de rezar el rosario y todos los días he rezado después del rosario, a la Santísima Virgen, Tres Ave María para no morir sin confesión. La Virgen me lo ha concedido».

Días después vi en mi Parroquia al hombre que me había venido a buscar para confesar a la muchacha y le pregunté: —«¿Qué es de la enferma?»

—«¡Cómo! ¿Usted no sabe Padre lo que aconteció?»

Apenas nos dejó y arrancaba en el automóvil, la enferma falleció sin duda porque su misión desde más allá, ya la había cumplido».

Todo lo anterior es rigurosamente cierto; cuya aprobación es fácil de realizar.

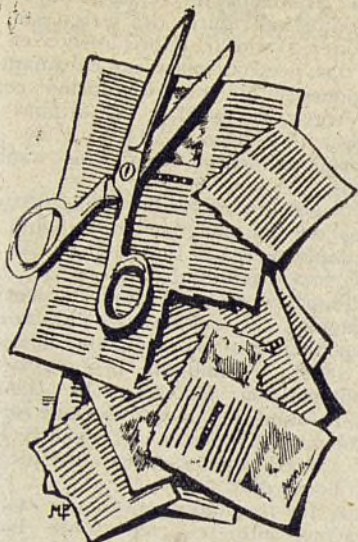
¡Oh designios inescrutables de Dios!

P. CESPEDES, S. J.

Iglesia de Reina, de La Habana (Cuba).

(Tomado de la «Perla del Plata» del mes de septiembre de 1951).





# Selección



## ¿Ladrón o Misionero?

Ocurrió en la Misión Franciscana de Okaido, Japón.

Los almendros estaban ya florecidos. El imperio del sol naciente parecía un inmenso jardín. Una joven pagana, atraída por los hechizos de nuestra religión comenzó a frecuentar la casita del Misionero. El poco tiempo era una aprovechada neófito. Pero un día el Misionero nota su falta. ¿Qué pasaría? Poco después la catequista viene a sacarle de dudas. Padre, dice, la neófita está enferma; desea bautizarse. El gozo del Misionero es indescriptible. Pero... la enferma vive con los abuelos, intransigentes budistas, y ¿cómo llegar allí?

Por la mente de la catequista cruza una feliz idea. Se la comunica al Misionero, entre los dos preparan el plan de ataque. Va la catequista a visitar a la enferma y se ofrece a velarla durante la noche. Los abuelos, complacidos de la solicitud de la catequista que les dice ser su hija, dejan la enferma a su cuidado.

El cielo lloraba estrellas de alegría, presagía el feliz resultado de la apostólica estrategia. Aquella noche, la capillita de la Misión tuvo más tiempo que el ordinario dos lamparillas encendidas: la del sagrario y el corazón del Misionero que hasta la media noche estuvo rezando por la enferma. Unos golpecitos dados con cautela en la puerta del templo hacen latir el gozo el corazón del Misionero. Era la catequista que venía a buscarlo.

La enferma le esperaba ansiosa, pues sus abuelos... dormían profundamente. Ya podía ir a administrarle los Santos Sacramentos.

El Misionero tomó del sagrario una hostia, cogió los Santos Oleos y se puso en camino. Con toda precaución y sin incitar a ninguno, llegaron al domicilio de la enferma. A la puerta dejan el calzado y silenciosamente, como ladrones en faena, entran en la habitación. Tras los tenues paneles sirven de tabiques, se sentía el resaca respirar de los abuelos de la enferma. Dormían profundamente.

La enferma llora de gozo al ver al Misionero. Se cruzan unas breves palabras, el bautismo blanquea el alma de aquella japonesa. La primera y última comunión la fortalece para su postrer viaje. Y el Santo Crisma hermosa su alma con unas gracias.

Hay lágrimas de satisfacción y alegría en los ojos de la enferma y de la catequista. El Misionero, a duras penas puede recitar las oraciones del ritual. Una nuebecilla, que se deshizo en llanto, velaba sus ojos...

Al salir de la estancia, evitando el menor ruido, el Misionero va enajenado de gozo. Y en sus labios se dibujaba una sonrisa. El cielo estrellado parecía disfrutar de su gozo.

Casi maquinalmente llegó de nuevo a la capillita de la Misión, dando gracias al Padre de las Misericordias. Y al salir de su éxtasis de gozo, estaba de rodillas ante el sagrario.

La aurora empezaba a clarear el horizonte.

FR. C. BERMEJO, O. F. M. (20)

## El Símbolo de la Cruz de Chesterton

Dos individuos, un profesor y un monje, a bordo de un avión surcaban el cielo de Londres, pasando sobre la famosa catedral de San Pablo.

La cruz enarbolada en lo más alto del templo como una plegaria dirigida al vasto azul y como un programa propuesto a los míseros mortales, provocó una blasfemia del profesor que excitó la piadosa indignación del monje.

«Lucifer, — clama el indignado monje — en otro tiempo conocí a un hombre como tú: blasfemador de la cruz y que con insolencia afirmaba que el símbolo del cristianismo es un símbolo de insensatez y barbarie. Comenzó, naturalmente, destruyendo el crucifijo de su casa. Decía, como tú, que era una forma fantástica, arbitraria, una monstruosidad. Acabó por convertirse en un destructor maníaco y loco de cruces.

Al anoecer de una tarde de verano, cuando atravesando un bosque regresaba a su casa, fué súbitamente arrebatado de locura de querer transformar el mundo, destruyendo la cruz.

Fumando su enorme pipa, deteniéndose ante la puerta de una interminable cerca. De repente figuróse que aquel tupido valladar era un ejército de cruces, unidas entre sí, que poblaban el mundo.

Levantando entonces su bastón, en un arranque de demente furia, comenzó a repartir bastonazos contra la cerca que él tomaba por un escuadrón de enemigos. Durante el largo camino, derribó, destruyó y arrancó cuantos palos secos y verdes iba encontrando. Odiaba la cruz y todas las cosas le parecían cruces. En esto llegó a su casa.

Cansado, exhausto, dejóse caer en un sofá; pero de repente levantóse más empujado por haber visto en el suelo una porción de cruces; y sin pérdida de tiempo,

destruye los muebles; prende fuego a su casa, y al día siguiente fué encontrado su cadáver en el río».

El profesor miró al anciano monje y, mordiendo sus labios, le dice: «¿Es verdad esta historia?»

—No, responde el monje. Es una parábola: la parábola de todos los racionalistas que començais por destruir la cruz y acabais aniquilando todo el mundo y la civilización toda.

Por la transcripción,

FR. J. DE SAN XAVIER, O. R. S. A. (20)

## Unos muchachos definden a un Misionero

Los comunistas querían «liberar» a los internos del orfanato de Zikawei (China) de la «férula jesuita» del director y como aquellos se sublevaron contra la «liberación», director y huérfanos pararon en la cárcel.

La batalla comenzó cuando ciertos elementos comunistas introducidos en el orfanato por las autoridades, tuvieron una junta con algunos familiares de los muchachos y con gentes del todo desconectadas del establecimiento para exigir que el director, R. P. Jean Billot, S. J., abandonase su puesto.

Los chicos se enteraron de la junta e imprimieron un manifiesto de protesta, que clavarón en la entrada principal del asilo.

Dos días después los polizontes quisieron llevarse a hurtadillas al P. Billot, pero, antes de que se salieran con la suya, los huérfanos descubrieron el complot, atacaron a los esbirros y encerraron al Padre en su habitación.

La policía no quiso luchar con los muchachos ya que sólo deseaba «liberarlos del jesuita», y, por lo tanto, parlamentaron con ellos.

Al fin y al cabo, como el Padre director estaba dispuesto a ir a la comisaría, los moalbetes dieron también su consentimiento a condición de que se les permitiese acompañar al sacerdote.

En nutrida representación y procesión se dirigieron a la comisaría y sentados a la puerta esperaron la salida del Padre Billot. Para aplacar a los muchachos, la policía les ofreció té y pasteles, pero, aquellos rehusaron el «soborno».

Cuando apareció su director lo condujeron al horfanato al compás de cantos y gritos de alegría. Desde entonces tomaron toda la precaución que estuvo a su alcance para evitar otro rapto; así, por ejemplo, las noches dormían alrededor del Padre y durante el día un grupo de alumnos lo acompañaban sin cesar.

Semanas después, «la policía encerró en la cárcel al Padre con nueve muchachos por contrarevolucionarios...».

MARIASIN CHICHAROLLA. (20)



## El mes de Mayo de un joven hinduista

Descendiente de una familia de hindúes ortodoxos, e imbuido en las supersticiosas creencias del saivismo, fué desde sus primeros años un fervoroso creyente y adorador de Siva. Sus padres deseando perfeccionara su educación moral y científica, colocáronle como interno en un colegio de la Compañía de Jesús después de prevenirle contra lo que ellos llamaban «las artimañas de los jesuitas».

A los pocos oficios o cargos que durante el año se distribuían entre los alumnos, se añadía uno al llegar el mes de Mayo, que obligaba al designado para el mismo, a encender y apagar las velas que, durante dicho mes, se ponían ante la imagen de María, antes de la oración de la mañana y de la tarde.

Aunque por regla general solía ser un católico el designado para este oficio, el P. Prefecto del colegio que ansiaba vivamente la conversión de nuestro joven, preguntó si tendría repugnancia de desempeñar también él este pequeño servicio, y al mismo tiempo que le tendía este lazo, rogaba a María para que se lo premiase con su conversión.

El joven adorador de Siva no halló dificultad en la propuesta, y mientras cumplía con exactitud su nueva obligación, observó cómo algunos católicos se acercaban a la imagen de la Virgen, tocaban reverentes sus pies con la mano y luego

los besaban. Al instante le asaltó la idea de hacer él lo mismo, para alcanzar un feliz éxito en sus estudios, y para no ser notado hacía después de haber apagado todas las luces. Vencida la primera repugnancia, siguió practicando durante todo el mes aquella devota acción, bien lejos de sospechar la manera espléndida con que debía ser recompensado por María. En efecto, aquel mes de mayo fué una piedra blanca en el camino de su vida que le señaló una nueva ruta hacia el catolicismo.

Actualmente, el antiguo adorador de Siva es, no solo un ferviente católico, sino un celoso misionero de la Compañía de Jesús, que trabaja en la misión de Ceilán y nos ha dejado escrita la historia de su conversión para gloria de su celestial Bienhechora.

Está copiado del hermoso libro «Mes de Mayo Misionero», editado por la Junta Misional Claretiana de Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

L. C. (20).

## La Santísima Virgen venerada bajo un símbolo pagano

Copiamos del hermoso libro «Mes de Mayo Misionero», en su segunda edición, editado por la Junta Misional Claretiana de Santo Domingo de la Calzada (Logroño):

«Cuantos conozcan la práctica de los primeros cristianos de representar a Jesucristo bajo la figura de Orfeo, tal vez para poderle adorar públicamente en medio de las persecuciones, no extrañará que los Japoneses hicieran lo mismo con la Sma. Virgen al estallar las últimas persecuciones del siglo XVII, que se ensañara principalmente contra los símbolos cristianos.

Mal avenidos con la idea de verse privados de las imágenes de «Santa María», adoptaron para representarla la imagen de una divinidad pagana de origen chino, llamada en este idioma —Koanín— y en japonés «Kwannon» o «Kwanzeon».

Anteponiendo a este vocablo el nombre de la Señora y cambiada la r en l según la pronunciación japonesa, la llamaban «Malia-Kwannon», advocación que se hizo muy común entre ellos y venía a significar: «María que escucha las plegarias de los hombres».

Solían los paganos representar a aquellos dios, atravesando el mar sobre las espaldas de un monstruo marino, y los artistas cristianos, sin desechar completamente este símbolo lo utilizaban, debidamente cristianizado y bautizado, por decirlo así, para representar a la virgen Imda, aplastando al dragón infernal.

Alguna de aquellas imágenes que representa a María con todos los rasgos de la fisonomía japonesa, se conserva hoy todavía en los museos de aquel país como un testimonio del fervor mariano de aquellos cristianos, tan semejantes a los de las catumbas».

L. C. (20).

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas. Se publicarán cuántos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

CONTRA MAREOS, GRIPE, DESMAYO, TOS,  
DIARREAS, INFECCIONES, SINCOPEs, NER-  
VIOSISMOS, INDIGESTIONES, ETC.

**AGUA DEL CARMEN**

DE LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS de TARRAGONA

La única, verdadera y legítima.

De venta en todas las Farmacias

Elaborada en los Laboratorios «AGUA DEL CARMEN, S.A.»  
Av. Navarra, 4 - Teléfono, 2622 - TARRAGONA

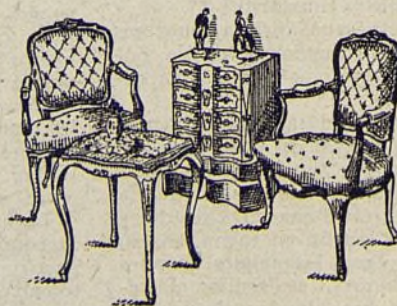
Aporado Gral. de Ventas: B. DALMAU VILA, Real 9 - Tel. 26 22 - TARRAGONA

**HERNIADOS**

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

**CASA TORRENT**

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral.  
BARCELONA (Jto. Diagonal).



*Muebles y Decoración*  
París, 202 Barcelona



# La Religión de los Lamas

por GERARD RUWET, S. J.

*Missionnaire aux Indes Orientales*

Siddhartha Gantama. Llamado comúnmente Buda, es ciertamente uno de los personajes más importantes de la historia de la humanidad. La ciencia europea de hace cincuenta años ha intentado —era la moda de entonces— negar que Buda haya existido jamás. Se quería hacer de Buda un mito astral. La inconsistencia de tales tentativas está oficialmente demostrada y si aun se discute sobre las fechas y los detalles, ya no se piensa en poner en duda la realidad del hijo de los Cakya, muerto hacia el año 480 antes de Jesucristo. Desde más de veinticuatro siglos la doctrina de este hombre ha sido seguida por inmensas multitudes como un evangelio de salvación. Aún hoy el Budismo, que casi no tiene representación en la India propiamente dicha, es todavía la religión dominante en Ceilán, Birmania, Siam, Nepal y Tíbet, y se extiende a través de China, Mongolia y Corea hasta el Japón. Millones de hombres buscan su salvación en las «Tres Joyas», es decir, en Buda, su Doctrina y su Iglesia; millares de monjes y monjas pueblan los conventos budistas y por la observancia de los ritos, la meditación y el ascetismo piensan encaminarse hacia la feliz liberación: el Nirvana.

## EL FUNDADOR Y SU DOCTRINA.

Cakya Mōnni —por otro nombre Gantama— era hijo de padres bastante ricos; pertenecía a una familia principal de Kapilavasta, al pie del Himalaya, en la región de Nepal. Tocado, como muchos de sus contemporáneos, de la dolorosa nada de la existencia sensible, buscó en la vida eremita el alivio definitivo, reconoció después de años de violentas austeridades que seguía estando tan lejos de su fin como antes. Cambió de método, mitigó sus rigores e intentó encontrar por la vía de la meditación y del conocimiento lo que no pudo obtener por las ascéticas crueldades.

Un día, en Buddh Gaya, mientras reflexionaba sentado sobre su pipala, la claridad se hizo de pronto en su alma. La doctrina había nacido e «igual que el océano entero no tiene más que un sabor, el de la sal, así la doctrina y la disciplina de Buda no tienen más que un solo gusto, el de la liberación».

Liberación ¿de qué? Sobre este punto capital los pareceres no han sido jamás unánimes. Para los budistas del Sur, el Maestro ha enseñado la salvación por la extinción de todo deseo de existir. Es la existencia engañosa y el deseo de existir lo que después de la muerte conduce al hombre sobre la tierra y le hace

continuar indefinidamente a través del ciclo de nacimientos y muertes, una vida de ilusión y de miseria. Para cortar pronto esta cautividad es necesario matar en uno mismo todo deseo, todo apego a las cosas que son; y para suprimir este deseo, es necesario convencerse por la meditación leal, que las cosas no son en realidad; que nada hay substancial y permanente, sino sólo vanas apariencias... El budismo llega a ser de este modo una doctrina de negación, y la beatitud, el nirvana sería sinónimo de nada. Nadie podría pues alcanzar el nirvana antes de morir; Buda mismo no hubiese sido perfecto más que dejando de existir, y sería absurdo honrarlo o «buscar un refugio» cerca de él. De las «tres joyas», Buda, su Doctrina y su Iglesia, la primera no sería otra cosa que la nada.

## GRAN VEHICULO - PEQUEÑO VEHICULO.

En el Norte, sobre todo en China y Japón, y aún en Nepal, se ha desarrollado un budismo bastante diferente. Se denomina la doctrina del Gran Vehículo (Mahayana) y menosprecia bajo el nombre de Pequeño Vehículo (Hinayana) el budismo del Sur, el de Ceilán por ejemplo, la doctrina de Thera-Vada.

Para el budismo Mahayanista, la liberación no consiste en la supresión del ser sino en la de pasar de un estado a otro y aun en la supresión de la agitación del alma y de la inquietud que engendra la codicia.

El «libertado» es aquel que no tiene apego a nada de lo que pasa porque ha reconocido el carácter fugitivo e infiel de todo lo sensible. El Nirvana no es el aniquilamiento, es el reposo definitivo, el summum bonum, el equivalente para millones de budistas de la vida eterna de los cristianos.

Y aún más accesible que la vida eterna, puesto que puede realizarse antes de la muerte, como lo consiguió, sentado sobre su pipala el sabio Gantama. Por consiguiente Buda no se encuentra hoy en la nada, sino en lo definitivo, en el reposo; y antes de él, los santos del budismo, los que han suprimido en ellos toda codicia, habían conquistado ya la liberación. Y si Buda vuelve alguna vez sobre la tierra no será como los mortales ordinarios a quienes el deseo, el apego a las cosas sensibles les condenan a transmigrar de existencia en existencia; será por compasión, por pura bondad y para liberar a los demás, a los hombres seducidos todavía por el encanto engañoso de las apariencias.

(Continuará).

## Soluciones a problemas y pasatiempos

SILUETA: Alonso de Guzmán arroja su daga al infante Don Juan, pintor S. Martínez Cubells.  
JEROGLIFICO: Achacoso. INICIALES: Lima.  
ANAGRAMA: Vela. TARJETA: Cisneros.

## NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

**FUMISTERIA Y FUNDICION**  
**JOSE CAÑAMERAS S.A.**  
SUCURSAL MADRID: CARD. CISNEROS, 78. TEL. 23-13-02  
SUCURSAL MALAGA: MALPICA, 5. TEL. 3808  
CASA CENTRAL BARCELONA: DIPUTACION, 415-423. TEL. 50723  
COCINAS DE TODAS CLASES, SALAMANDRAS, ESTUFAS, TERMOSIFONES, TOSTADORES, CALEFACCION CENTRAL



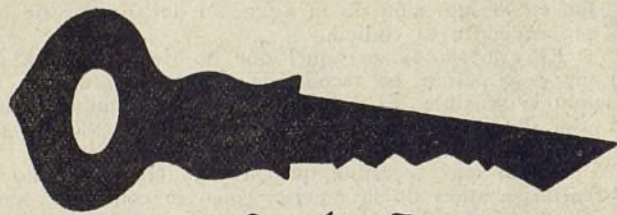
# PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

por Saura



CON LAS INICIALES COMPONGAN EL NOMBRE DE UNA CAPITAL

## ANAGRAMA (Para ver)



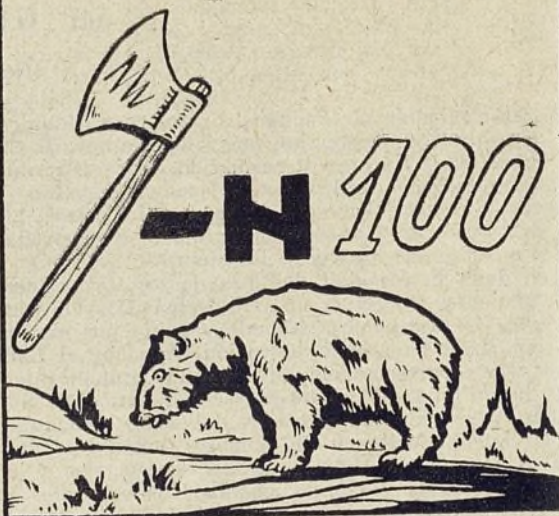
— 1 2 3 4 5  
4 5 2 3

R. SONICES

TARJETA  
FAMOSO  
CLÉRIGO  
ESPA-  
ÑOL.

## JEROGLIFICO

SIEMPRE LE DUELE ALGO



SILUETA  
¿SABEN  
USTEDES  
AL CUADRO  
QUE PERTE-  
NECE ESTA  
FIGURA Y  
EL NOMBRE  
DEL ARTIS-  
TA POR  
QUIEN FUE  
PINTADO?

UTIL  
PARA  
TODO



(Soluciones en la pág. 125)





Vidriería  
Decorativa

**J. BONET**

Vidrierías de Arte Religioso  
Esmaltes al fuego - Grabados  
al ácido y a la arena - Rótulos  
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)  
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA

**GUERIN,**

S. en C.

M A T E R I A L  
E L É C T R I C O

Valencia, 257  
BARCELONA

*S. G. A. de B.*

**Camisería ALBAREDA**

Balmes, 58 - Teléfono 21 97 92

Extenso y variado surtido de las últimas novedades en  
CAMISAS - PIJAMAS - CORBATAS Y GENEROS DE PUNTO

Especialidad en la Medida

«TRES PUNTOS» (Marca Registrada)

detalle de BUEN GUSTO ●

máximo ESMERO ●

calidad SUPREMA ●

Fornituras Metálicas para Monederos, Estuches, Artículos viaje, etc.

**M E T A M A R**

METALERIA AUXILIAR MARROQUINERIA

S. ESCRIBANO BUENO

Pujadas, 20. Interior, 2.º-2.º - Tel. 25 34 61 - BARCELONA

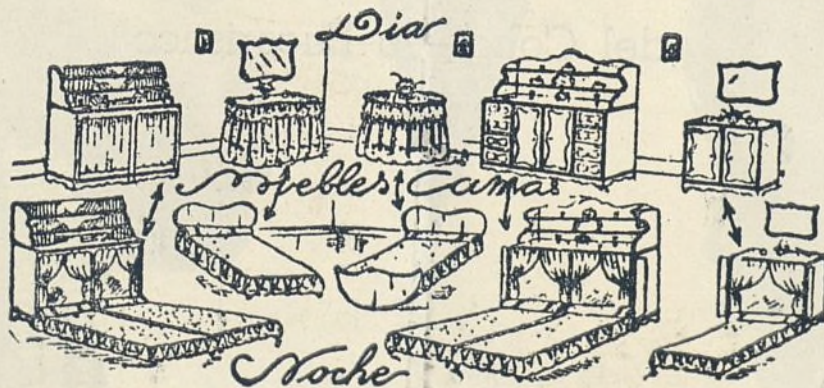
**La Vinícola Ibérica, S. A.**

BARCELONA

**C A M A S   T R A N S F O R M A B L E S**

**OMEGA**

Esta acreditada  
Firma le invita a  
visitar su estable-  
cimiento. En él  
encontrará re-  
suelto el proble-  
ma de su vivien-  
da, que tanto le



**OMEGA**

preocupa. 50 mo-  
delos distintos pa-  
tentados, para to-  
dos los gustos, de  
todos los precios.

Absolutamente  
garantizados.

Rambla Capuchinos, 30





Nuestra Catedral en las noches  
del Congreso Eucarístico